

Director.

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor.

Lic. Víctor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

EL LABARO

Semanario Religioso**ORGANO del CENTRO CATOLICO**

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

AÑO I

Heredia, Costa Rica, Domingo 26 de diciembre de 1915

NUMERO 4

Selices Pascuas y Año Nuevo

Si, muy felices Pascuas y muy feliz año nuevo deseamos a todos los que nos animan y ayudan con su cooperación mediante sus oraciones, suscripción y propaganda que, en estos tiempos en que tan ruda y penosa viene haciéndose la pelea, estimamos trascendentalísima como trascendentalísima es la obra que vamos sacando adelante.

El enemigo consiguió reunir sus divididas huestes y las lanzó compactas a la completa descristianización de nuestra Patria.

Nuestro malestar social no es el producto de una relativa libertad sino el de un desenfundado libertinaje aprovechado por el enemigo para deslizarse insidiosamente y perdidamente su virus maléfico en muchas conciencias, desvaneciendo la noción de lo recto y disipando el sentido moral. Por eso EL LABARO no solamente procura defender la entrada del hogar cristiano, sino que da la voz de alerta señalando las puntas de peligro desde los cuales obtiene el enemigo grandes victorias, pues el incauto que se llega a ellas casi nunca sale ileso; siempre recibe herida grave o leve.

EL LABARO quisiera ser la señal de los hogares católicos imitando dentro de su modestia a la sangre del cordero Pascual con que fueron señaladas las casas de los israelitas para que fueran respetadas por el Angel exterminador.

Quisiéramos tener, como el signo de nuestra Redención, la propiedad de ahuyentar al enemigo y de atraer para todos la paz de Belén.

Quisiéramos que jamás llegara a decirse que los soldados del Espíritu maligno son más celosos y activos que los de Cristo.

Quisiéramos que muchos padres católicos se defendieran y defendiesen mejor a sus hijos, porque la incuria y ligereza que revelan suelen traer aparejado su castigo para ser llorado ya en el tiempo con lágrimas de sangre.

Quisiéramos que nos penetráramos todos de lo inabordable que resultan para el católico fiel, la instrucción sin Dios, la Prensa que no tiene más ideal que el negocio, el teatro y el cinematógrafo, que emplean los más rápidos procedimientos de desmoralización.

Quisiéramos que nuestra voz fuera propagándose aceleradamente hasta llegar a los oídos de tantos inocentes descuidados que van dejando jirones de conciencia entre las zarzas sembradas por el enemigo.

Esto quiero EL LABARO, y cuanto podamos extenderlo, más podremos robustecerlo, sacando mayor vida y mayores bríos, por cuanto aquí lo que ganan o pierden la extensión y la intensidad no está en razón inversa sino directa.

Quisiéramos que todos en el nuevo año que vamos a entrar, hiciéramos nuevas conquistas, para contraer méritos que nos alcancen nuevas y abundantes gracias.

Redoblen pues, su propaganda nuestros buenos amigos, no solamente para que podamos conservar la posición conquistada contra todas las dificultades y obstáculos que siempre hay que vencer, sino también para que podamos crecer hasta llegar al ideal.

Las posiciones ocupadas y las necesidades del momento lo exigen. Un estacionamiento en las circunstancias actuales equivaldría a un sensible retroceso. Téngase en cuenta que si en nuestro registro de abonados, son todos los que están, no están todos los que son.

Oh! Si estuvieran siquiera una décima parte de los que deberían estar! Cuánta fuerza adquiriríamos entonces para penetrar en muchas casas de puerta, hoy al parecer infranqueable.

Por esto queremos esperar esa generosa y noble demostración del celo y piedad de nuestros más queridos y excelentes amigos, a quienes, repetimos, deseamos ardentemente felices Pascuas y Año Nuevo, así como para los nuevos aliados que conquisten y para todos, la Pascua eterna.

LA REDACCION

NOTA.—Hemos nombrado agente general de nuestro semanario en San José a don Eleodoro Trejos, a quien deberán dirigirse las solicitudes de suscripción en esta ciudad. Apartado número 460.

Noche=buena

Es ya de noche, la noche buena, los chicos todos están de fiesta, porque el Dios Niño viene y les deja los agnaldos entre las medias y a veces toda la funda lena.

Los más pequeños hallan en ella bolas, confites, aros y flechas; los mayorcitos de fijo encuentran grandes tambores, largas trompetas, y a las niñas

—sus predilectas— a media noche siempre les lleva la gran familia de las muñecas, unas muy rubias y otras morenas.

Más allá, lejos, en las aldeas en las aisladas pobres viviendas, hay también muchas niñas pequeñas

que son tan lindas, que son tan buenas.

Hace gran frío, la noche es negra, todo es silencio, todo es tristeza, y en la mañana cuando despiertan y ansiosas buscan con manos trémulas, las infelices hallan apenas sus lechos duros, sus ropas viejas.

¿No es justo el Niño?
¿Son malas ellas?
¿No gusta acaso de su inocencia?
¿Y como sufren las madres tiernas que de sus hijas oyen las quejas!
¿Como su sangre trocar quisieran por darles una sola muñeca, mientras sus lágrimas corren acerbas de sus mejillas flacas y yertas a los harapos de su miseria!

A Belén

Arrulla en sus brazos con tierno cariño la Madre a su Niño, su Dios y Señor. Y canta en la altura con arpa de oro el angel en coro la gloria de Dios.

Y a humildes pastores le anuncia la nueva que Cristo en la cueva nació de Belén. Que envuelto en pañales su Madre bendita un himno recita y le adora también.

En busca del Niño marchad, oh pastores, cantando loores al Dios de Israel. Allá le veréis en cuna de pajas, sin ricas alhajas, ni hermoso dosel.

Encuentran al niño que llora y tiritita, la Virgen bendita le besa los pies. Y mientras le adoran los buenos pastores entonan loores a ella también.

También, yo María, adoro tu Niño con dulce cariño cual otro pastor; El angel me dice que adore, señora, al Niño que llora, que llora de amor.

Mas quiero oh María, besando al Dios-hombre cantar yo tu nombre más dulce que miel; Si el Hijo Divino nos gana la gloria tan noble victoria es tuya también.

Tus lágrimas tiernas al hombre redimen del vicio, del crimen, de la esclavitud. Por eso hoy alaba con santa alegría tu nombre, oh María, mi débil laud.

F. Jara B.

JOSE MARIA ALFARO COOPER

Heredia, 25 de Diciembre de 1915.

De todo un poco

Lecciones para el pueblo

Hace más de un siglo que las tendencias de los gobernantes han sido el buscar la felicidad y bienestar de los pueblos por caminos sospechosos y extraviados. La emancipación de Dios y el desconocimiento de lo sobrenatural y divino ha sido la doctrina sustentada en las teorías y en las prácticas de los políticos modernos, para los cuales ya no es Dios el primer principio y el último fin de las acciones humanas y el Supremo Regulador de la vida social. Antaño los reyes al dictar sus leyes y los legisladores al estudiar sus principios miraban al Esterno Legislador y empapados en su amor derramaban su ternura sobre los súbditos protegiendo y fomentando su religión. Hoy no es así; se considera a Dios como un consejero inconveniente, será señal de retroceso el invocarlo en los actos trascendentales de las naciones y si acaso se permite alguna demostración de religiosidad será una simple fórmula de cortesía y de condescendencia, en su lugar se ha colocado a la *diosa razón* que es la que se enseña de muchos cerebros bien constituidos pero tristemente informados en las nuevas idolátricas doctrinas. Es fruto sazonado de ese árbol de las modernas teorías y que ha abierto profundo abismo entre Dios y los hombres la independencia de Dios y la criatura, manifestada en el matrimonio laico, en la enseñanza laica, en los Códigos laicos y en el Estado Laico, son trofeos, que, con cariño y veneración ofrendan las modernas inteligencias a su diosa la razón y relegando o desterrando a Dios a las alturas, para reinan los hombres en la tierra con cetro y corona de los dioses inmortales y con honores casi divinos.

El hombre tiene la propiedad de acomodarse a todo y aun a vivir violentándose la conciencia. Las doctrinas modernas se apoderan aun de las personas católicas y aceptando sin escrúpulo aquellas cosas que constituyen los errados principios del ateísmo; es como un medio ambiente en que se respira y se acepta sin dificultad y nunca encontrará ocasión propicia para elevar una protesta ni una palabra que deslinda su situación.

Por otra parte, no está bien ni será correcto el proceder de los cristianos católicos que no abren los labios para decir algo que sea como la manifestación de sus creencias, y protesta de sus sentimientos. Es un consentimiento tácito del error y una aceptación callada de las doctrinas contrarias y perniciosas.

Limitándonos a un punto muy debatido por los publicistas de todo el mundo acerca de las relaciones entre la

Iglesia y el Estado y para ilustrar a nuestros católicos sobre este punto de vital interés me parece oportuno que «El Lábaro», órgano del Centro Católico lleve en sus blancas páginas algunas ráfagas luminosas, que serán extractos de sabios escritores, y que ilustrarán a los lectores sobre este importante asunto. Porque en los actuales tiempos, la ignorancia en ciertas materias religiosas equivale al mismo pecado.

I

Para proceder ordenadamente en tan delicado como interesante asunto asentaré como principio que la Iglesia es una sociedad perfecta, no una simple asociación piadosa, ni una agrupación de personas pusilánimes que han aceptado un modo de ser moral inspirado por tradiciones infundadas o por doctrinas anticuadas; es una sociedad legal es un reino quizá el más numeroso, es una gran nación cuya majestad y grandeza se hace más notable en el transcurso de los tiempos con todos los derechos de soberanía de las naciones legítimamente constituidas.

Tiene todos los elementos necesarios para formar una sociedad perfecta porque en ella se hallan las cuatro cosas que la constituyen a saber: *la multitud, la unión, un fin común, y medios adecuados a este fin.*

Sólo el sectarismo es capaz de negar esta verdad y pretendiendo desconocer los legítimos derechos que desde Cristo Nuestro Señor ostenta su Iglesia, haciéndose eco de las injustas apreciaciones del paganismo en tiempo de los césares perseguidores que desconocieron su existencia y le negaron sus derechos.

II

La Iglesia Católica tiene como elemento formar una sociedad, la *multitud*.

Vino para Consagrar

Néctar Divino

De ARNO MARISTANI & Co.
(BARCELONA)

Legítimo de pura uva

Examinado por el Laboratorio Químico Comercial y usado durante más de 15 años en las principales parroquias de la Diócesis, vende la casa de

JUAN KNÖHR HIJOS

Tenemos en existencia: Barriles de 60 litros, barriles de 25 litros y cajas de 12 botellas.

Comenzó el día de Pentecostés con ocho mil hombres excluyendo las mujeres y los niños que se encontraban en medio de las gentes que escuchaban al Primer Pontífice de la Cristiandad y se ha propagado de manera milagrosa en el transcurso de los años y ya san Pablo escribía en su carta a los romanos: *que su fé es ya predicada en el universo mundo.* Hoy esa gran sociedad cuenta con más de doscientos millones de católicos esparcidos por los más recónditos lugares del globo y su avance en dos mil años que lleva de existencia se asemeja al desbordado torrente que aumenta su grandeza a medida que avanza.

La sociedad perfecta debe necesariamente tener unidad, porque no podría concebirse ni explicarse de otro modo su noción.

La Iglesia posee la unidad de gobierno, la unidad de doctrina, unidad de conducta y unidad de prácticas. En los hechos de los Apóstoles se lee de los discípulos del Salvador: *que tenían un sólo corazón y una sola alma en el Señor.* Una es su bandera, el estandarte de la cruz, y uno es su símbolo el Credo que es la proclamación de fe de los creyentes, sin esclavizar sus conciencias y sin imponerse odiosas restricciones en orden a los estudios científicos.

Si grande es la unión del alma con el cuerpo es todavía más estrecha la que existe entre Cristo cabeza de la Iglesia invisible y sus miembros que somos todos los que militamos bajo su gloriosa bandera.

Unión poderosa que no han podido destruir las vejaciones de los tiranos ni las doctrinas filosóficas, verdaderamente en donde el orgullo humano se ha parapetado para herir a mansalva.

Posee un fin común que es la salvación de sus hijos por las prácticas de las más bellas y exquisitas virtudes y por la recepción de los sacramentos. No busca las riquezas de la tierra, porque las suyas son de un orden sobrenatural y exceden sin comparación a las efímeras y mentirosas del mundo de la materia. Ella es la obra libérrima de Jesucristo cuyo corazón no busca otra cosa que la gloria de su padre.

La Iglesia Católica posee finalmente fuerzas poderosas para llegar a este fin y son las mismas que su fundador empleó para propagar su doctrina; es decir, la moción del Divino Espíritu que cual viento impetuoso llenó la tierra, las que el sencillo pescador de Galilea, empleó para convertir a la muchadumbre reunida por la curiosidad y ruido del suceso de la llegada del Divino Espíritu, las que un puñado de fugitivos ocultos en las profundas cuevas de las catacumbas esgrimieron para confundir la tiranía de sus perseguidores.

A. M. R.

Imprenta, Librería y Encuadernación
PARTADO 260 Trejos Hnos. TELEFONO 285

El Pastor

Contrista el alma, el tener que tómarla la pluma para decir a los católicos que el Párroco entre nosotros, es el ser, materialmente hablando, más digno de lástima de nuestra sociedad.

La edad más risueña de su vida, esto es, la juventud que abarca de los 10 años a los 25; vive encerrado en las aulas del Seminario, formando su corazón y su inteligencia.

Si no consigue una beca, o si un corazón caritativo no corre con los gastos de su carrera, invierte el joven un capital muy superior al que emplean los que se dedican a cualquiera de las otras profesiones o carreras.

Cuando los superiores lo creen apto para la cura de almas, le confían un pueblo de tercera o cuarta clase, en donde encuentra generalmente unas autoridades, que siendo la ignorancia absoluta, se creen superiores a él, y cuatro gamonales que le consideran como el peón de todas sus exigencias. Si el cura se resiste alguna vez a servirles de maniquí, más de una lágrima tendrá que tragar, como víctima de calumnias e indisposiciones ante el Superior.

Así van transcurriendo los mejores años de su existencia, teniendo a veces que dedicarse a trabajos manuales para poder subsistir, y no faltan tampoco ocasiones, en que el pobre sacerdote, víctima del ambiente místico que le rodea, de los disgustos y decepciones y del aislamiento en que tiene que vivir, cae de su alto ministerio; que al fin el sacerdote es hijo de la tierra.

En este caso el pobre sacerdote cae bajo todas las censuras en particular de los más perdidos del pueblo. Y si los disgustos y los ayunos forzados no lo llevan a la tumba en la edad que llamamos de las ilusiones, y que él no las conoce, llega a una edad avanzada en la más grande desolación y abandono.

Y al llegar aquí, nosotros no nos atrevemos a describir el desamparo y triste muerte del pobre sacerdote; ni los criminales responsos de los parientes al encontrar vacías las gavetas de su mesa desvencijada.

Si señores católicos, nuestro clero en general, vive pobre; nuestros pastores no están en el rango que les pertenece. Aun los canonicatos, altas prebendas codiciadas en todas partes, representan entre nosotros las migajas de una pilafrata que se les arroja; obligándose todos a servir una capellanía para poder ir tirando en medio de su pobreza.

¡Esto es indigno e injusto!...

El sacerdote que en toda una vida de penalidades y economías, puede darse el placer de hacer un viaje o de construirse una humilde casita, se le considera como el *non plus ultra* de la grandeza y del despilfarro.

Gana mejor jornal el último artesano que el sacerdote; cualquier pulpero nada en la abundancia, mientras que a muchos ministros de Dios, hay que rematarles los libros después de su muerte para sufragar los gastos de su última enfermedad.

Nosotros quisiéramos que hablaran los que han viajado y conocen a fondo el rango en que viven y son tratados los Ministros atin en las naciones protestantes como en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

Los fieles tienen a orgullo que su Pastor viva en la decencia que le impone su Ministerio.

Y es que los fieles en otros países, conocen a perfección sus deberes como católicos. Ellos saben que en derecho natural hay una ley de rigurosa justicia que les impone

recompensar a sus Ministros que les sirven a todas horas.

Entre nosotros hay católicos, que durante toda su vida solo contribuyen al sostenimiento del culto y clero, el día que contraen matrimonio; y todavía entonces contribuyen de mala gana y a la fuerza, regateando gitanamente los miserables derechos arancelarios.

Los fieles en otras partes saben que Jesús les decía a sus discípulos: No os afanáis por las cosas temporales; id libres de estos cuidados; porque a vosotros, se os debe el sustento, como operarios ocupados en los intereses espirituales y superiores, cuando les recomendaba que: *no lleasen oro ni plata, ni túnica ni calzado.*

Y esa estricta obligación de los fieles se remonta al Antiguo Testamento; cuando en la ley de Moisés, Dios había impuesto el mismo precepto a los israelitas, mandándoles reservar cierta parte de los productos de la tierra y de los animales en favor de la tribu sacerdotal; *«por el ministerio con que me sirven en el tabernáculo de la alianza.»*

La Iglesia ha ratificado esta obligación en el quinto de sus preceptos, que manda a los fieles pagar diezmos y primicias para sostener el culto divino y mantener a sus Ministros. Desde los tiempos apostólicos, los fieles se han creído obligados a subvenir a esta necesidad en las formas establecidas por la Iglesia.

Entre nosotros, bien sabido es lo que establecen los Estatutos Sinodales referente a esta materia; y el que tuviera alguna duda sobre el particular, fácil le es consultar con su Pastor.

No solamente es el derecho natural, sino también el derecho divino positivo y el derecho canónico que nos imponen a los fieles la obligación de atender con nuestras erogaciones al mantenimiento del culto divino; a la conservación de sus templos y a la decente manutención de los Párrocos.

No reconocer estos deberes, es prescindir del principio elemental de justicia. No faltan ocasiones en que se pide y hasta se exige al Prelado un sacerdote más, para tenerlo como figura decorativa; para que les concluya la Iglesia; para que les sirva en sus casas; que para tener un Pastor de almas que como tal merece todos los emolumentos de su alto Ministerio.

Solo la fé y el amor a las almas pueden dar fuerzas para sobrellevar esta vida de sacrificios.

KUSTOS

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Un año más

¡Un año que va a hundirse como tantos otros en los insondables abismos de la eternidad! ¡Otra ruina del tiempo inexorable! ¡Otro cadáver para el cual se ha abierto la sepultura!

¡Quién le va a hacer caso alguno a cosa que tan presto empieza como acaba? ¿A flor que en tan breves horas marchita? ¿A fugaz ave de paso que tan poco rastro deja?

¡Y no obstante son muchos, muchísimos los que se creen echados al mundo únicamente para *hacer años!* Y se quedan tan guapos y satisfechos y como dijo un poeta:

Ven cual cosa corriente
que siga un año al año antecedente.

Y sin temblar, ni estremecerse siquiera, van añadiendo números y más números a esta suma fatal, sin advertir que a la postre esos al parecer inofensivos suman, dos son los que los van a devorar!

Tienen ciertas gentes la costumbre de aguardar entre las emociones de un baile o de un banquete las doce de la noche del último día de diciembre y la subsiguiente entrada del primero de año nuevo: Comprendemos perfectamente la idea. Se reduce a ahogar en placeres y devaneos el severo recuerdo del año que expira y el del otro que va a empezar; es sencillamente levantar un poco de ruido en el corazón, aturdirse algún tanto para sentir menos esa alabada convulsiva que nos da el año saliente al pasar rápido delante de nosotros para dar lugar al año entrante, como para advertirnos que no somos más duraderos que él y que no menos a él va a tragarnos en breve la eternidad.

Es puramente cuestión de miedo. El mundano se atolondra con sus locuras para distraerse, del mismo modo que el niño cobarde canta y grita en la obscuridad para disimular su pavora.

Son, pues, poca cosa los años, son nada; y sin embargo, gran cosa son, son mucho. ¡Válganos Dios! son todo.

Y nadie se ría de la aparente contradicción, que ahí a la mano está un ejemplito para dejarla justificada.

Que es la moneda para la vida del hombre? Nada, en verdad; porque denle ustedes a cualquier hambriento un saco de moneda a condición de que se alimente no más que de ella, y ya verán como aquel oro y plata y billetes de banco no le impiden morir de hambre.

Pero dénsela con permiso de emplearla y gastarla bien en pan y vino y demás sustancias alimenticias, y entonces saca la tripa de mal año el infeliz. Así, son pues, los años; moneda y nada más. Nada, si se considera solo su material valor; todo, si se atiende a que con ellos se puede y se debe comprar la vida eterna.

Como la moneda, pues, son todos los años, según el buen o mal empleo que se les dá. Con ellos mal empleados se puede ser a la hora de la muerte un verdadero pobre de solemnidad. Con ellos rectamente aprovechados se puede adquirir nada menos que la herencia de un cielo eterno.

¡Dejemos aquel *nada* del mundo, que nos huye veloz arrebatado por la rueda del tiempo! ¡Usufructuemos y negociemos ese *much*o, que es el gran negocio de la eternidad.

Una vez para todas

De una carta de nuestro activo Agente en Filadelfia, copiamos este párrafo: «Por eso (por estar ausente), hasta ahora no he podido dedicarme a la propaganda de su simpático Semanario. Solo he conseguido 12 suscritores; y habría conseguido más, pero muchos me dicen que el periódico es gobiernista, y para probarlo me muestran aquel trozo de un artículo del primer número, que se titula: «Palique», que dice: «Hoy sobre todo, que gozamos de un gobierno joven sano etc.»

Que EL LABARO prescindirá por completo de la política, ya lo hemos indicado desde el primer número. EL LABARO no quiere, no debe, no puede ser político. No quiere ser político, porque su objetivo es luchar por ideales más altos; tan solo quieren ser políticos, aquellos que aspiran a encumbrarse; aquí no hay tales aspiraciones. No debe serlo, por estar la dirección en manos de quien está; Y no puede serlo, porque EL LABARO es órgano del Centro Católico, en donde se ha desterrado la política, por considerarla disociadora de todo Centro. Hasta por su reglamento interior, se prohíben discusiones políticas dentro los salones del local.

EL LABARO no puede ser político, porque tiene a la Directiva del Centro, integrada por caballeros que militan en los diferentes bandos políticos, como fiscalizadora de todos sus actos y del derrotero que siga el periódico.

Ahora bien, si algún redactor o colaborador quiere publicar algún artículo contra alguna autoridad por elevada que ésta sea, será siempre acogida, cuando ella venga expresada con la cultura y cortesía, que la seriedad del periódico exige; y creemos que en esta forma, toda autoridad de criterio sabrá agradecerlo, ya que los hombres públicos no se pertenecen; caen bajo la sanción popular.

Además, si algún redactor escribe algún artículo satírico o humorístico, riéndose de algún personaje, poniendo en solfa alguna costumbre o institución, todo hombre de mediano talento, conoce el alcance de esas publicaciones; más apropiadas para dar variedad a la hoja; que para reformar la sociedad; ya que la sociedad no se reforma con carcajadas, sino con doctrinas sanas y con leyes justas. Y por último, que cuando hablemos en nuestras páginas del liberalismo, muy claro está que nos referimos a esa secta condenada mil veces por la Iglesia, que es el brazo derecho de la Masonería y que adueñándose de los poderes, bajo la máscara de la hipocresía ha ido arrebatando a la Iglesia todos sus derechos, haciéndola víctima de todas las persecuciones.

De ningún modo podemos referirnos a ese liberalismo político, basado en los grandes principios del derecho

y del deber, que rige en Inglaterra, Estados Unidos y otras naciones; por cuanto estamos muy lejos de haber alcanzado esa alta cumbre intelectual y moral en nuestras instituciones.

Nuestro programa, pues, podría resumirse en aquella gráfica frase del gran apologista católico doctor Félix Sarda Salvany: «Nada, ni un pensamiento para la política; todo, hasta el último aliento para la religión.»

Zapatería

— de —

Juan María Rodríguez

Calle del Progreso. Lado oeste

A todas las personas
que me favorecieren les
recompensaré con un buen
trabajo y precio módico.

El aguinaldo de un angelito

Mi vecina la tía Tomasa ha creado desde hace cuatro meses a su nietecito Periquín. Hijo de una tísica y de un borracho, es a la vez tísico y raquítico el pobrecillo y cuando no grita torturado por los dolores de su coxalgia, tose con una tos seca, sanguinolenta, que le junta dos ramitos de violetas oscuras en sus mejillas.

Periquín cuenta siete años, siete años de enfermedades y achaques, apunyalados con remedios que la tía Tomasa consigue con limosnas y los ahorros que puede hacer una mujer de sesenta años.

En estos últimos tiempos Periquín ha estado muy grave, no se levantaba de la cama; pero sus amiguitos que le visitaban (pocos, porque era pobre) le anunciaron que a los almacenes habían llegado muchos juguetes, muy hermosos y muy ricos.

Periquín quiso verles y se puso impertinente con la tía Tomasa, hasta que realizó sus deseos.

Tía Tomasa lo abrigó como mejor pudo con un grueso tapabocas formado con un grueso montón; le había puesto sus dos únicos pares de medias (de ella) para que tuviese los pies calientes y con unos zapatos convertidos en sandalias, lo condujo a lo largo de los establecimientos, llenos de juguetes y títeres que formaban una magia espléndida y multicolor.

Aquella magia quedó impresa en los ojos y en la imaginación del enfermito y sólo hablaba de ella con escalofríos de pesar y de deseo, abriendo a más no poder su boca extasiada y tendiendo sus escuálidos bracitos hacia el espejismo de todas aquellas maravillas entrevistas e inolvidables.

Había, sobre todo, allá en una tienda un soberbio polichinela, abigarrado, dorado, casi tan alto como Periquín y que cuando

le tiraban del hilo sacudía alegremente campanillas y cascabeles, levantaba los brazos, separaba las piernas y os miraba al mismo tiempo con su luminada faz y su casi viénte mucca.

— ¡Oh qué bonito es! ¡qué bonito! — exclamaba Periquín. ¿Cuesta mucho, abuelita ese «porichinela»? ¿Cómpramelo, abuelita, cómpramelo!

Y la vieja contestaba: «siempre; Te compraré uno así, cuando seamos más ricos.»

— ¿Y cuándo será, que seremos más ricos?

— Pronto, hijo mío, pronto.

— Entonces me comprará el «porichinela»?

— Sí, entonces lo tendrás.

— ¡Ah! abuelita, estoy seguro que si lo tuviese, me pondría pronto bueno. ¿No me lo mandará el Niño Dios?

Y de los ojos de la viejecita bajaban dos lágrimas candentes que quemaban los surcos de su rugosa faz.

Periquín estaba triste porque como él decía, con lágrimas de codicia impotente, debía costar caro, muy caro un «porichinela» como aquel.

Tía Tomasa a fuerza de prometer el polichinela, se había dicho que tenía que cumplir esta promesa y que no le quedaba más remedio que éste para hacer que viviese algo más su querubín.

— ¡Sí, lo tendría, sí, su polichinela! ¡Y se curaría! También ella había acabado por creer en esa loca esperanza.

Vendió tía Tomasa como pudo casi todos los guinapos que le quedaban. Hasta realizó bonos de carne y de pan que tantos afanes le costaba obtener y sólo reservó una porción para el enfermito. En cuanto a ella, ayunaría. Y cuando el pobrecito comía sólo y la decía:

— ¿Qué, no tiene hambre, abuelita?

— No, le contestaba, me han dado un plato de sopa en la vecindad.

Y eso pasó días enteros con el vientre absolutamente vacío, mientras iba acumulando cinco con cinco el valor del porichinela.

Ayer tía Tomasa entró en el cuarto de Periquín. Voy a comprarte el polichinela, le dijo.

— ¿El Porichinela? ¿qué, ya somos ricos abuelita?

— Sí, remonono mío, mira; y le enseña los ahorros, fruto de abstinencias y penalidades.

Los ojos de Periquín se dilataron, las alas de su nariz punzadas por la enfermedad, palpitaban súbitamente; un color invade su piel; la vida vuelve a sus labios tan decoloridos. ¡Sí, la vida! Vivirá si se realiza su sueño.

Como se apresura la viejecita, semicogiendo, sobre el piso resbaladizo; y a pesar del entorpecimiento del frío y de los años que le hielan los huesos y de la debilidad de un ayuno forzoso, camina y camina hasta llegar y ver el juguete polichinela. Sí, aun está; el mismito, lo ha reconocido; y después de regatearlo y pagarlo, emprende el regreso estrechándolo contra su corazón, con precauciones de madre, como si temiese hacerle daño.

La abuelita había estado ausente dos horas largas. Al llegar, encontró a su nietecito muerto.

Ayer enterraron a Periquín de la tía Tomasa. La abuelita ha colocado en el pequeño atúd, sobre el sudario hecho de una sábana remendada el hermoso «polichinela» cubierto de colores chillones, de campanillas sonoras y así el pobrecito cadáver ha tenido su aguinaldo.

Periquín sonó con el «porichinela» que le mandaría el niño Dios y despertó en los brazos del Niño Divino, radiante de luz, sumido en una dicha inmensa y arrullado por cantares y sonas que regocijan todo su pequeño ser.

KUSTOS

Palique

Estamos en el día 5 de diciembre de 1915. Es el gran día de los derechos del pueblo; pero al dirigir uno la mirada a su alrededor, más creería que estamos en el día de difuntos.

El cielo se encuentra encapotado, negro como la conciencia de un Ministro de Hacienda; la naturaleza aparece con un cariz repleto, ahitado, de lenta digestión, el comercio se cierra, el pueblo anda triste, y temeroso, huye a los bosques; en las calles el chapoteo de los caballos de la gendarmería. La naturaleza llora, ¡llorará el sacrificio de la Patria? En al Monte Moria y en el Calvario se vislumbrarán las mismas celajes...

¿Qué acontecimiento perturba a toda la naturaleza?

«Celebrará la Iglesia el gran día de su Redención?»

No. Celebra el pueblo la más grande de sus conquistas, que le inculcó el Liberalismo; el derecho al sufragio universal; la más grande de las injusticias que podían inventar cerebros desequilibrados. Por eso la naturaleza llora y el pueblo se aleja de sus derechos.

Salgo a la calle, necesito oxígeno, visito a don Blas hombre recalcitante y *avanzao* empedernido.

—Ya he cumplido, me dice don Blas, con los deberes que me impone la Patria, haciendo uso de ese cachito de soberanía que nos ha entregado.

—En efecto, don Blas; hoy el patán, el presidiario, el inalfabeto, el goltfo, el petardista, el paria tienen los mismos derechos que el hombre honrado, que el ciudadano laborioso y pacífico, que el hombre de saber. De aquí que esos últimos se encierren en sus casas; de aquí que las ciudades queden hoy a merced de los primeros; de aquí que impere el matonismo; venga la lucha, corra la sangre, se imponga la fuerza del cañón.

—Aquí está precisamente la verdadera igualdad, gritó don Blas, como un verdadero convencido.

—Usted don Blas, tiene el derecho de igualarse con quien quiera, aunque sea con el verdugo, pero no comprometa a los demás... Pero, ¿qué es esa gritería...?

—Es la oposición que chillá y vociferá al verse derrotada, y pide garantías y en los estereores de su impotencia ruge y maldice...

—No tiene razón la oposición. Todos habéis puesto las manos en el cadáver de la Patria. Todos estos conquistados derechos son hijos vuestros. Besad la mano que pone en práctica vuestras enseñanzas. Es Saturno que devora a sus propios hijos.

—Déjese de Saturno y demás profetas, gritaba don Blas; aquí no hay más Saturno que el santo palo para que se respete la ley del sufragio universal.

—El sufragio universal, don Blas, ha soliviantado al pueblo, que no tiene ideas, ni le importa quien mande; estando así cualquier triunfo en relación con los jarros de vino que puedan repartirse. En la *soberanía nacional*, el Liberalismo entregó al pueblo la *soberanía*, y él se quedó con el Gobierno y con la Nación.

Tan solo en pueblos donde todos los ciudadanos tuviesen la misma ilustración y la misma cultura, podría ensayarse el sufragio. Pero eso jamás sucederá.

—¿Por qué? vamos a ver, ¿por qué no puede suceder? vociferaba don Blas.

—Porque, como dice la Sagrada Escritura, el número de los necios será siempre infinito.

—Ta, ta, tal ya tenemos sermones de la Sagrada Escritura. ¿Qué tiene que ver la Sa...

—Por lo demás, la Historia nos dice que

el sufragio ha sido siempre el carácter distintivo de los pueblos incultos y salvajes. Cuando aquellos bandidos del Lacio acaudillados por Rómulo y Remo, se establecieron en Roma, edificando la ciudad y robaron las sabinas y mataron a Tarquino y establecieron la República, tenían sus comicios primero centuriados y después curiados, que eran precedidos por otros comicios a base de sufragio universal, que fueron los que eligieron a Rómulo y Remo como Jefes de la cuadrilla.

La Historia no demuestra que en todos los pueblos embrionarios, se ve el sufragio como origen del poder; y que cuando solo las sociedades llegan a cierto grado de cultura, es cuando el poder se viene a las manos sin necesidad de la elección de nadie.

—Vaya, hombre, vaya; replicaba don Blas amoscado; usted habla de los tiempos de Matusalén; y tenga usted en cuenta que estamos en el siglo del progreso, de la civilización, de las luces...

—Si, apagadas, y por último, que por regla general y con pocas excepciones, cuando el poder ha sido obtenido por sufragio, ha sido mal ejercitado.

—Miente y remiente; gritó aquí don Blas, hecho un basilisco. Sin ir más lejos, hemos tenido en nuestra Patria gobernantes muy honrados, el espejo de la honradez, de la educación, de la probidad y de la...

—Si, de la etcétera. Nadie eligió a Ciro, a Alejandro ni a Cambises. Nadie eligió a César y cumplió como bueno unificando el mundo. Por generación espontánea vino al sollo Augusto, que al fin, sobrino de César y alejado de Roma, seguramente no hubiera obtenido el trono por sufragio universal, y gobernó el mundo sabía y prudentemente.

A su muerte, ya renace el sufragio, si quiera sea militar, y los elegidos Tiberio, Caligula, Claudio y Nerón son cuatro seres despreciables, oprobio de la humanidad.

Esto lo registra la Historia, don Blas, y dejándole con la palabra en la boca, lo dejó sin consolar.

Pero él para desahogarse, y como manifestación de venganza y con voz estentorea principió a gritar:

A dios Cambises...

A dios Saturno...

PICAPOSTE

Dinero por café

En las mejores condiciones PARA EL AGRICULTOR se adelanta dinero por café de la próxima cosecha.

En caso de que a Ud. le interese el negocio, entiéndase en el almacén de los Sres. Juan Knorr Hijos de esta ciudad, con **Máximo Chavez**.

El espíritu religioso en las naciones beligerantes

(Cmchuye)

Este espíritu religioso brilla hoy en los germanos y es el secreto de su actividad y su fuerza, como éstas son el manantial fecundo de su resistencia prodigiosa y de sus admirables éxitos conocidos.

Del emperador alemán se ha dicho en la Prensa que no se le cae de la boca el nombre de «Dios» y tiene el demonio en el cuerpo.

Lo mismo se ha dicho del gran Felipe

II, al que motejan los historiadores hispanófonos de *añeude* y... de alleide de «Denotio del Mediodía». «Bárbaros» dicen hoy los europeizados y europeizantes de acá y... de allá, a los germanos; y bárbaros y fanáticos llaman a nuestros padres, a aquellos religiosísimos españoles de aquellos grandes siglos de nuestra gloriosísima dinastía austriaca, cuando fue España lo que es hoy Alemania; el centro del saber en el mundo y el pueblo dominador, conquistador y guerrero inventible.

Y es muy digno de notarse que el espíritu religioso en Alemania no es de hoy, ni de ayer, ni a causa de la desgracia de la guerra, ni en vísperas del temeroso conflicto, porque hace ya años que dirigiéndose León XIII a un escritor francés, hoy Obispo Moiss. Kanegieser, le decía (carta del 21 de octubre de 1892): «Nos hemos alabado muchas veces el magnífico ejemplo de firmeza y de unión que la Alemania católica está dando de mucho tiempo acá...» Y un religioso español, el P. Graciano Martínez que residió allí muchos años escribió: «Pocos son los que pasan al lado de un sacerdote que no se descubra, si son hombres, o no hagan una inclinación de cabeza, si son mujeres, pronunciando el hermoso salmo: «Gebot sei Jesus Christus.» ¡Alabado sea Jesucristo! a lo que contesta siempre el sacerdote: «In weigheit.» ¡Amén, para siempre jamás; amén descubriéndose y haciendo también una ligera inclinación de cabeza.

Y dice que de no ir por sitios retirados y menos frecuentados, los sacerdotes católicos alemanes tienen que caminar con el sombrero en la mano, porque no cesan un punto los pladosos saludos de los seglares.

En cambio véase lo que ha escrito en uno de los últimos números de la Revista «España y América», el P. Ibeas, del espíritu religioso en Francia, en donde residió mucho tiempo:

«Con todo el respeto que me merecen las oposiciones adversas, yo sigo, no obstante, afirmando que Francia no es católica. He sido durante algún tiempo lector asiduo de la excelente «Revue du clergé français», he leído bastantes obras francesas relativas al asunto, entre ellas la del presbítero Diunnet, «France herself again», cuyo capítulo «Retorno a la luz» es de una inocencia que asombra, y que siento cada vez más aferrada en mi la convicción de que el renacimiento católico francés actual, de que tanto se habla, es formulista y somero. En las regiones de la inteligencia se nota, es cierto, una reacción antivoltieriana y antimaterialista, especialmente en materias literarias, como lo demuestran los nombres de Pablo Bourget, Estéban Lamy René Bazin, E. Bordauey, mi amigo George Lediartier y aún Mauricio Barrés; pero el estado de las conciencias sigue siendo en la práctica lamentable...»

Francia más que ningún otro pueblo ha menester «abrir ventanas en la carne, como diría Santa Teresa, para recibir los rayos de la gracia», o purificarse para ser de nuevo la hija predilecta de la Iglesia, porque más que ningún otro pueblo quizá se ha degenerado y pervertido.

EL LABARO

APARTADO No. 48

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRICION MENSUAL

0.25

NOTAS



Enfermo de cuidado se encuentra nuestro distinguido amigo el Dr. don Ernesto J. Flores. Hacemos votos por su pronta mejoría.

También se encuentra postrado en cama sufriendo de violenta pulmonía el joven estudiante de derecho don Horacio Alvarado, quien estaba ya para recibirse de abogado en estos días. Quiera Dios concederle la salud para que pueda coronar su carrera y ser útil a sus conciudadanos.

La boda del Dr. Nilo Villalobos con la señorita María Isabel Dobles, se efectuó en domingo 19 en la noche, en casa del padre de la novia don Manuel Dobles. Con ese motivo se efectuó allí una espléndida fiesta, a la que concurrió lo más selecto de la sociedad herediana, que salió sumamente complacida de las atenciones que los prodigó la familia Dobles. Los recién casados partieron esa misma noche para la finca de don Manuel Dobles en Santo Domingo de Santa Bárbara a pasar allí su luna de miel, que deseamos se prolongue indefinidamente.

El turno verificado el domingo pasado a beneficio de la Iglesia Parroquial de esta ciudad estuvo muy concurrido y animado, por lo que es seguro diera muy buenos resultados pecuniarios. En el próximo número daremos cuenta de la suma a que ascendió su producto.

(La República) del martes 21 de diciembre publica el voto de la mayoría de la Junta Provincial de San José, suscrito por don Emilio Echeverría y Licdo. don Matías Trejos, en que declaran nulas varias actas de votaciones por contener graves irregularidades que las invalidan, y electos diputados por la provincia de San José, a los señores Lic. don Cleto González Viques, Lic. don Máximo Fernández, Lic. don Víctor Guardia, Lic. don Ricardo Coto Fernández, Lic. don Francisco Montero Barrantes, Lic. don Tobías Zúñiga, Lic. don Juan Felipe Picado, Lic. don Tobías Gutiérrez, don Manuel Romero Escobar y don Claudio Coto. Como suplentes a don Ernesto Martín, don Benjamín Hernández, don Alberto Pinto y don Franklin Jiménez. Además hacen constar que ellos consideran nulas de pleno derecho de conformidad con el inciso primero del artículo 71 de la Ley Electoral, las elecciones practicadas en la provincia de San José el día 5 de diciembre último, por haberse verificado bajo el régimen del estado de sitio, no establecido por decreto, pero sí de hecho, como es público y notorio.

La publicidad de este voto ha causado gran sensación.

HONROSA DISTINCION DEL ROMANO PONTIFICE a MR. JUAN CAGLIERO, en el acto de investir a éste con el capelo cardenalicio.

ROMA 20.—Escortado por la guardia suiza y acompañado por los nobles de su corte, el Pontífice penetró en las aulas del Consistorio y mediante la solemne ceremonia acostumbrada, impuso el capelo cardenalicio a Monseñor Cagliero, Monseñor Gusmini, Monseñor Mistrangelo y Monseñor Tonti. Después de la imposición de los capelos, Monseñor Tonti leyó la declaración en que los Cardenales se esforzaron para mantener siempre incólumes los derechos de la Sede Apostólica. El Papa hizo, en contestación a esta declaración, una corta expresión de los especiales elogios que le ha merecido Monseñor Cagliero, colaborador insigne de don Bosco, quien llevó la civilización hasta

pueblos que vivían aún en las tinieblas, y después les impartió la bendición pontificia.

Del número próximo en adelante publicaremos una reseña de los asuntos importantes que durante la semana publiquen los periódicos de la República, así como un extracto de las noticias cabalgueadas más interesantes, a fin de que las personas que solo reciben nuestro periódico puedan interesarse de los asuntos de interés general que traten los demás periódicos y que nos transmita el cable.

Después de brillantes exámenes obtuvo el título de pasante de abogado nuestro querido amigo y excelente católico don Juan Bautista Montalvo; a quien por tal motivo felicitamos cordialmente.

Desde el próximo número, que será el primero de 1916, publicaremos el Sagrado Evangelio de la Dominica correspondiente, con su respectivo comentario; tanto para que los lectores puedan tener coleccionados los Evangelios, cuanto para que los que no pueden oír la plática parroquial, puedan en la casa meditar las doctrinas del Divino Maestro.

A los patrios lares llegó de la Ciudad Eterna el doctor Carlos Borge, benemérito sacerdote de esta Diócesis, después de haber templado su espíritu en la fragua de la virtud y su inteligencia en el yunque de la sabiduría. EL LABARO le ofrece sus respetos y se congratula con la llegada del nuevo apóstol, que con la debida preparación, indispensable hoy al Sacerdote Católico, será un elemento de vida, que dará gloria a nuestra Iglesia.

Nuestro humilde Semanario, que apenas cuenta un mes de vida, podemos asegurar que ha triunfado. Principiamos nuestra labor con un tiraje de mil ejemplares; teniendo que aumentarlo en el segundo número a mil quinientos y esperamos principiar el año de 1916, con tiraje de dos mil.

La realidad pues, ha superado nuestras esperanzas.

El Divino Corazón de Jesús ha tocado la fibra del corazón de muchos Párrocos y Agentes que han emprendido la propaganda de EL LABARO tal vez con más ahínco y actividad que nosotros.

Si todos los señores Curas y Agentes trabajaran con el tesón y santo celo con que lo vienen haciendo en Heredia, San José, San Rafael, Santo Domingo, Atenas, San Pablo, Palmares, Tres Ríos, San Ramón, etc., tendríamos la satisfacción de que nuestra hoja penetrara en la mayor parte los hogares cristianos.

Reciban todos nuestros más sinceros agradecimientos que nada valen, en comparación de los celestes dones a que se hacen acreedores.

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz

La tarde es tranquila, plácida, serena, unos celajes preciosos se admiran en el horizonte, el aire es fresco. En las calles y plazas todo es animación, alegría; y allá lejos se oyen cantos sagrados de piadosas niñas que quieren agradar al Niño Dios en Noche Buena, y que a ese objeto se preparan. Yo no sé que hacer, he leído, he llevado el consuelo espiritual a una enferma que a lo que parece, pasará Noche Buena en la Cio; al-

guien me pide que escriba para «El Lábaro» No, aquí me quedo, y no haré más que leer, saborear y repartirse periódico que dentro de poco tiempo será un diario católico defensor de los fueros de Nuestra Sacrosanta Religión. Viene a mi mente el recuerdo de Noche Buena [25 de diciembre] fecha santa y digna de toda recordación, fecha que debe estar grabada con caracteres indelebles en el corazón de todo creyente, fecha íntimamente ligada al corazón de los desvalidos, de los menesterosos, de los enfermos; y con razón, porque antes de esa fecha, esos pobres enfermos desvalidos y menesterosos no tenían quien los aliviara y menos se compadeciera de ellos. Palabras faltan para pintar el estado de degradación de la humanidad antes de esta fecha, 25 de diciembre. La vida del hombre era una vida monótona, sin ilusiones, el hombre vejetaba, sin patria, sin hogar, sin lazos comunes, sin derechos propios y así era, o el juguete del capricho de otro más audaz o más afortunado, o víctima de la más despótica tiranía. Gemidos daba el desgraciado, el enfermo devoraba en silencio su cruel angustia, el pobre lloraba y las lágrimas eran su sustento, el huérfano no tenía quien de él se apiadara, la viuda volvía sus ojos llorosos y no encontraba una mano piadosa que la consolara; y todo era decepción, amargura y llanto, ni los poetas con sus versos, ni los moralistas, ni los filósofos, ni los sabios daban una mirada a esos pobres desvalidos; la venganza, el odio, la ingratitude; para estos vicios eran los mejores versos, las sentencias y las oraciones de los filósofos sabios. El mundo no era mundo, era la confusión, el caos. Solo Dios podía remediar tanto mal, y para remediarlo, necesitaba venir a este mundo y con su ejemplo y su palabra predicar contra tanta ambición contra tanto desorden, contra tanta maldad.

La caridad era la única que debía reinar en el mundo, por eso el nacimiento de Jesús cambia la faz del mundo; y de los labios de este Divino Niño salen estas misteriosas palabras «Todos sois mis hermanos» amaos unos a otros. Concluye el egoísmo y se oye desde entonces el eco de la caridad: ya no hay más que una ley, una civilización, un código, el Evangelio, que lleva a donde quiera la declaración del derecho universal de la ciudad cristiana, regla fundamental de todas las relaciones humanas origen de la verdadera igualdad y confraternidad positivas. Nacimiento de Jesús quiere decir: creación de asilos para el pobre, hospitales para el enfermo, paño de lágrimas para el infortunio. Con los Angeles cantemos al conmemorar esta fecha gloriosa: «Gloria a Dios en las Alturas, y en la tierra paza los hombres de buena voluntad».

RIGOBERTO

Atenas, 21 de dic. 1915.

Tienda EL SOL
de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de Juguetes para la próxima Navidad

Nicolás F. Meza
Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Conferencia en el Centro Católico

En nuestra última reunión tuvimos la satisfacción de que nos acompañara y nos dirigiera su autorizada palabra el señor Cura Antonio M. Rojas, quien dicho de paso, ha tomado con tanto entusiasmo la obra social del Centro y la propaganda de nuestra hoja, que bien podemos afirmar que con su cooperación han tomado ambas instituciones el incremento que ostentan.

He aquí, tomada al vuelo, la sustanciosa conferencia que libre de ese estilo empalagoso y rimbombante hizo las delicias del Centro en la noche del domingo último:

Señores:

No venía preparado para dictar una conferencia. Mi llegada a este lugar se debe a invitación atenta de nuestro Director y a la promesa que os hice el día solemne de la consagración de este Centro al Sagrado Corazón de Jesús. Vengo pues, señores, a dirijirlos una palabra de aliento y mostraros el aprecio que tengo por esta institución.

Debo manifestaros públicamente la satisfacción que tengo como cura de esta parroquia al ver el entusiasmo que demostráis en este centro y especialmente el veros reunidos como verdaderos hermanos, para realizar los ideales de una asociación católica formada por caballeros y personas de las diversas categorías sociales. Hace mucho tiempo que el espíritu de asociación en esta parroquia lo forman exclusivamente las señoras; y hoy podemos contar con la acción unida de los hombres verdaderos católicos que se proponen desterrar de sus hogares el indiferentismo religioso que desgraciadamente ha invadido la clase obrera y trabajadora.

Desde que León XIII, Pontífice de impecable memoria, dirigió su palabra por los ámbitos del mundo, se ha producido una verdadera reacción en favor del catolicismo, un verdadero despertar de las gentes hacia las luminosas enseñanzas del Evangelio: hasta en este pequeño recinto se respira su hábito saludable. Impresionados todos por las ráfagas de la verdad sintió el entusiasmo de lo sobrenatural y divino. Porque vuestra presencia señores, en este lugar obedece al deseo que tenéis de afianzaros en vuestras creencias y mantener el espíritu de asociación que tan magníficos resultados han dado en los lugares en donde se han fundado.

Y en verdad señores que es una traza muy sabia el espíritu de asociación, particularmente en estos tiempos en que se habla mucho de las cuestiones sociales que agitan el mundo con detrimento de los sabios principios del Evangelio.

La indiferencia religiosa y una especie de liberalismo ha penetrado en muchas de nuestras familias debido a una dosis de ateísmo suministrada paulatinamente por el periódico y por las malas lecturas y las novelas pornográficas. Una vanidad se apodera de las almas incautas que llevadas del espíritu de imitación se abandonan a sus propias inclinaciones y a imitar a las personas indiferentes de la sociedad. Aquí mismo podemos notar este efecto; poco a poco se ha inoculado el virus de indiferentismo religioso hasta el punto de abandonar sus prácticas religiosas. El mal ejemplo de los grandes ha producido verdaderas defeciones en los obreros católicos. Se ha procurado apartarlos de los principios bienhechores del Evangelio y se ha acercado a pasos gigantados hacia él, y aún aceptado en teoría los principios anárquicos. Muchas de las causas que han motivado las últimas huelgas no obedecen a otra cosa que a causas inciertas y en apariencia injustas. El socialismo es, señores, una verdadera peste en las naciones

y el espíritu de anarquía y rebelión sus resultados. La clase obrera se abruma con la multiplicación de cargas y exigencias porque al abandonar a sus patronos que les trataban con exigencia vienen a caer bajo la tiranía de un cabecilla. Con vosotros señores gracias a Dios no toca esta doctrina a que me vengo a referir porque sois cristianos cumplidos, pero esto no obsta para prevenirnos contra los males de las sociedades adelantadas en el sentido modernista. Vosotros ganáis el sustento mediante el sudor de vuestra frente, sois felices porque el trabajo labra las comodidades y si las penas arrebagan la existencia, tenéis en la religión vuestro consuelo.

El Evangelio es la norma de vuestra conducta, y haceis bien porque sus lecciones son profundas y sus consejos forman al verdadero artesano católico.

Porque esto, es así una vez que Jesucristo quiso formar parte de vuestro gremio. Perteneció a una sociedad, tomó el oficio de carpintero y entre los artesanos prefirió ser jornalero y mantuvo con su salario la familia que la formaba su Santísima Madre.

Para terminar, señores, pido a Dios que seáis constantes en los propósitos que mantenéis. Que las benéficas doctrinas del Evangelio os guíen por el sendero del bien para que aseguréis vuestra felicidad.

A los Sres. Curas

Tanto o más que nosotros conocen los deberes para con la Prensa Católica y estamos convencidos de que abriendo las puertas de sus parroquias, recomendarán nuestra humilde hoja a sus feligreses si la creen una buena compañera para los hogares; del mismo modo que le cerrarán las puertas si nos desviáramos de la enseñanza de nuestra Madre la Iglesia.

Rogamos a los señores Curas no remitir por sí o por medio de otras personas la relaciones de las festividades religiosas, lo que redundará en satisfacción del pueblo y en aliento de los demás.

Sólo nos permitiremos indicar que dichas relaciones sean lo más sustanciosamente lacónicas posible, dado el pequeño formato de nuestra publicación.

Queremos que EL LABARO sea un reflejo del movimiento católico de C. R.

Aspiramos a que nuestra hoja sea la casa paterna de todos los católicos, sacerdotes y seglares, no tan sólo para sostener sus cimientos, sino también para cobijarse bajo sus alas por medio de una defensa cuando sean mancillados la dignidad o el honor.

A Uds. pues, venerables sacerdotes, les entregamos nuestra humilde hoja, que se presenta sin pretensiones de ninguna clase, y que solo atiende a la instrucción religiosa de nuestro pueblo.

De Uds. depende su vida y engrandecimiento o su consunción y muerte.

De administración

Rogamos a nuestros Agentes que cuando no reciban los números correspondientes, se sirvan reclamarlos a esta Administración.

Aunque todos los viernes se ponen en el correo todos los paquetes para provincias, sin embargo puede algún Agente dejar de recibirlos por un extravío o por deficiencias ajenas a nuestra voluntad.

Empero volverán a remitirse al primer aviso.

El Gnosticismo y la Masonería

El Catecismo del Grado 30 de la Masonería, dice: «El Gnosticismo puro, alma y vida de la Masonería, va plantados sus principios en los tres primeros grados, teóricamente desarrollados en el grado 18 y prácticamente en el 30.»

Veamos que cosa es el Gnosticismo, para saber que ideas sustenta la Masonería. El Gnosticismo es una herejía de cristianos semipaganos, que no contentos con la revelación cristiana concedida a todos los hombres buscaban en la Gnosis, o iluminación de los sabios una creencia más perfecta y superior a la del vulgo. Se divide en Gnosticismo Panteísta, Dualista, Antijudaico y Materialista.

El sistema Panteísta, (según el cual Dios es todo y todo es Dios). Está representado por Valentin, que vivió por el año 140 después de Jesucristo. Según él, el Abismo y el Silencio existieron desde la eternidad. Estos produjeron la Inteligencia y la Verdad, de los cuales provinieron la Palabra y la Vida, que dieron origen al Hombre y la Iglesia. De esta ologada de Eoneos emanan otros hasta formar el Pleroma o totalidad del ser primero silencioso. El Eón femenino llamado Sofía, produjo una perturbación en el Pleroma, y entonces la Inteligencia, (el Hijo) creó otro par de Eones, Cristo y el Espíritu Santo, quienes devolvieron al Pleroma la paz.

Sofía fue convertida en sabiduría inferior y entonces creó el mundo por medio del Demiurgo o alma universal. El mundo se compone de tres elementos: materia pura o principio hílico; vida animal o principio psíquico y vida espiritual; o principio pneumático. Estos elementos entran en la composición de los hombres, los cuales son hílicos, psíquicos y pneumáticos. La redención consiste en la ciencia perfecta del Padre y del Pleroma, que fue revelada por Jesucristo a los hombres, y que sólo poseen los iluminados o Gnósticos.

Expuesta ya la doctrina del gnosticismo Panteísta, vamos a examinarla bajo el punto de vista de la Fé Católica:

Según la doctrina de Valentin, el mundo se formó sin la intervención de un Dios que lo hubiese creado de la nada, lo cual está en completa contradicción con la enseñanza bíblica según la cual Dios creó el Cielo y la Tierra. (Génesis 1. 1.) Esta doctrina identifica al abismo y al silencio con Dios, pues les atribuye la eternidad, atributo que es propio sólo de Dios, y por consiguiente les atribuye además todas las perfecciones divinas pues según dice el Padre Perju, por el solo hecho de reconocer en un ser, un atributo divino, no podemos menos de concederles todos los demás. (Véase la Pluralidad de los Mundos, por Perju, página 384.) Como según Valentin, todas las cosas provienen del Abismo y del Silencio, su doctrina es completamente panteísta, pues enseña que Dios es todo y todo es Dios. La idea de las emanaciones de lo Eenes es completamente opuesta a la idea de la creación de la nada, en la que cree la Iglesia Católica.

Cristo y el Espíritu Santo no fueron más que dos Eones, creados por la Inteligencia y el Hijo, y no la segunda y tercera personas de la Santísima Trinidad, como lo enseña la Iglesia Católica, la cual dice que no fueron creados, por el hecho de ser eternos.

La redención consiste en la ciencia perfecta del Padre y del Pleroma, y no en el sacrificio de Jesucristo, en favor del género humano, como dice la Fé Cristiana.

Cristó reveló la ciencia del Pleroma únicamente a los gnósticos o iluminados, en lugar de haber enseñado la Doctrina Cristiana a todos los hombres, según está inscrito en las Santas Escrituras.

Hasta aquí la crítica del Gnosticismo Panteísta, bajo el punto de vista católico.

DON BENOIT

San José, Diciembre 18 de 1915.

CRONICA EXTERIOR

Estados Unidos

Fiestas jubilaires de la Universidad católica en Washington.—Gran entusiasmo han despertado las fiestas con que la Universidad católica de Washington ha celebrado el vigésimoquinto aniversario de su fundación.

El 1889, en el mes de noviembre, se inauguraron las clases entonces reducidas a las de Teología y Filosofía. Cuatro profesores, cuatro instructores y 50 estudiantes formaban todo el personal de la Universidad. Un solo lo edificio contenía las clases, salón de conferencias y habitaciones de los profesores.

Hoy, al cabo de veinticinco años, cuenta la Universidad con 1.378 estudiantes y más de 70 profesores; ha completado el círculo de los estudios universitarios, añadiendo a las primitivas las Facultades de Leyes, de Letras y de Ciencias, tiene siete grandes pabellones donde además de las clases y salones de Conferencias hay magníficos museos y Laboratorios, la Biblioteca general y las especialidades de las diferentes Facultades son notables, no solo por el número de libros, sino por la calidad de los mismos.

Este prodigioso desarrollo en tan breve espacio de tiempo prueba la generosidad de los católicos de Norte América y la habilidad y excelentes dotes de los fundadores y directores de la misma. El venerable Cardenal Gibbons, que puso la primera piedra de la Universidad, que ha sido el alma de todo su crecimiento y desarrollo material y científico; que ha ejercido constantemente el cargo de Canciller de la Universidad, pronunció una elocuente oración sagrada en la misa solemne, a la que asistieron también los otros dos Cardenales norteamericanos, varios Obispos y numeroso clero secular y regular, entre los cuales había muchos antiguos estudiantes de este Centro. El doctor Stan-tley Hall, de la Universidad de Clark (Clark University), llevó a la Universidad católica las felicitaciones de las Universidades y Centros docentes no católicos esparcidos por todos los Estados de la Unión, y el P. Cavanaugh, Rector de la Universidad de Notre Dame, en representación de los colegios católicos felicitó también a la Universidad católica de Washington, congratulándose de sus maravillosos progresos.

El Arzobispo Keane, primer Rector que fue de la Universidad, honró con su presencia estas fiestas, y al felicitar a su sucesor el Obispo Dr. Shaban por los brillantes éxitos obtenidos, auguró otros mayores para el porvenir.

Roma

«L'Osservatore Romano» publica una interesante correspondencia de Constantinopla acerca de las matanzas y deportaciones de los desgraciados armenios.

Muchedumbres de armenios de todas las edades y condiciones, poseídos del mayor espanto, acogieron a los patriarcados católico y sistemático, buscando allí amparo y refugio.

Añade que, gracias a la humanitaria y diligente intervención del Papa, por medio de su Delegado Apostólico, Monseñor Dolci, se ha conseguido del Ministerio del Interior, de Turquía, una orden telefónica dirigida a las autoridades otomanas advirtiéndolas que lo que el gobierno del sultán desea es que se impidan los movimientos revolucionarios de la población armenia; pero de ninguna manera la destrucción de la misma.

En dicha orden se manda, a la vez, que los armenios deportados sean debidamente atendidos y protegidos, consignando severísimas penas contra todos aquellos que asalten

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestras pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introdujimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas

Ismael Herrera y Hno.

los convoyes y se entreguen a bárbaros atropellos, homicidios y robos contra los armenios.

Al conocer estas disposiciones, el Patriarca armenio cismático mandó a uno de los más principales miembros del Sínodo armenio que visitara en su nombre a Monseñor Dolci para expresarle su sincera gratitud al Papa por su eficaz y poderosa intervención en favor de los armenios, y le manifestara que la noticia del interés que el Santo Padre se toma por ellos habiale conmovido profundamente.

El Delegado Apostólico de Constantinopla envió a su vez, al Patriarcado cismático armenio, una alta personalidad del rito católico para que devolviera la visita al Patriarca cismático.

Puede decirse que en toda la Armenia el nombre de Benedicto XV es pronunciado en estos momentos entre bendiciones y lágrimas de reconocimiento por el éxito de su benéfica acción.

También publica «L'Osservatore Romano» la noticia de que, habiendo llegado a oídos del Papa que la condesa de Belleville, la señorita Thulier y otras siete señoras y señoritas belgas y francesas habían sido condenadas a la pena de muerte por las leyes marciales de Alemania, por haber favorecido la fuga de varios prisioneros, compatriotas suyos, a ruegos de las Legaciones de Inglaterra y Bélgica, para que interviniera cerca del emperador de Alemania, envió al Cardenal Secretario de Estado que en su nombre telegrafase al Cardenal Arzobispo de Colonia, Monseñor Hartmann, para que hiciera conocer al Kaiser los deseos de la Santa Sede.

El Cardenal Hartmann ha contestado teleféricamente diciendo a Su Santidad que ha cumplido su encargo, y que el emperador ha ordenado se suspenda la ejecución de la sentencia hasta tanto que sea revisada cuidadosamente la causa.

Dr. Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
Ex-interno del Hospital de Ojos de Quince-Vingts

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA: Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Operaciones gratis a los Pobres

Horas de Oficina: 9.30 a 11.30 a. m. y 2 a 5 p. m.

Contiguo al «Royal Bank of Canada»

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Dr. RAFAEL CALDERON

Trasladó su consultorio 50 varas al Oeste de la Tienda de A. Leiva y C. o sea dirección al Hospital.

Las buenas preparaciones se hacen recomendar por si solas

¿Padece Ud. de cansancio, anemia, paludismo, de inflamación en el hígado, riñones e intestinos, diarrea, disenteria; por estar infectado de anquilostomas, tricocéfalos, solitarias, ascáridos, loabricses y otros micro-organismos? ¿Por qué no toma Rey Bactericidas San José que ha conquistado favor y confianza (del público) por sus buenos resultados?

Buen consejo

A las personas que padecen de fríos y calenturas de la línea y de la costa, calenturas biliosas de agua negra, terciana, fiebres. ¿Por qué no toma Vegetal Indiano, Santo Domingo, El Gran Febreida, Restaurador de la Salud? Tomar Purgante Depurativo San Juan; la víspera.

De venta en todas las farmacias

Por mayor: Habitación de Benjamín de Jesús Jiménez y Vargas, frente a don Juan Lobo, Heredia.

En San José: Con el Agente don José Mesén, Cafetería frente al Pasaje Jiménez.

Ordenes especiales Apartado 448

La Librería de Trejos Hnos. tiene a la venta el Almanaque para 1916 de don Pedro Nolasco

Gutiérrez.

Con aprobación de la autoridad Eclesiástica.

San José * Costa Rica